

# EL ESTIMULO

AÑO II.—TRIM. IV. }

 RIOBAMBA, OCTUBRE 28 DE 1886.  
 EDITOR, DOR. JULIO ANTONIO VELA.

} NUM. 22

"EL ESTIMULO."

RIOBAMBA, 28 DE OCTUBRE DE 1886.

Fija la mente en el porvenir de nuestra Patria, nos llenamos de grato consuelo cada vez que da un paso en el camino del verdadero progreso. Y cuando consideramos que estos se multiplican y pueden multiplicarse en la paz, hacemos votos al cielo por que la familia ecuatoriana abra los ojos al bien, y dedique los días de su existencia al trabajo, que es la fuente de toda prosperidad y la escuela de principios más sanos y sólidos de educación social.

Concretándonos a nuestra provincia, cuyo adelanto nos interesa tanto como el de toda la Nación, la esperanza de un porvenir feliz crece en nuestro pecho y nos impulsa a manifestar nuestro reconocimiento hacia el Gobernador que la dirige.

Desde cuando el Señor Doctor Pedro Ignacio Lizarraburu tomó el mando de esta provincia, su primera idea ha sido la instrucción primaria, que es la salvadora de los pueblos: por él tenemos establecidas las E. E. de los H. H. C. C. en esta ciudad y en la villa de Guano; y según se nos anuncia, por él van a llevar, en breve, los H. H. C. C. el pan de la instrucción al Cantón de la Unión y al pueblo de Licto. Conocidos son los frutos que se cosechan de estas escuelas, para que no le seamos gratos al mandatario que tan bien hace.

Y no es lo único que nos hace concebir esperanzas de progreso: las obras materiales que llevan la civilización y el comercio a los pueblos, no le son indiferentes; y, lleno de interés público, ahí está coronando la obra del gran puente de Quimsag y recogiendo elementos para dar principio á otros que, embelleciendo la provincia, le proporcionarán vías fáciles de comunicación. ¡Qué no se puede hacer en la paz! Cuánto adelantarán nuestros pueblos si terminaran definitivamente las guerras fratricidas!

Pero aunque ellas nos amezagan diariamente, hagamos por que siquiera los pueblos que nos rodean de más cerca, escuchen la verdadera voz del patriotismo, que es la voz del honor nacional, y emprendan en el camino que les señale un digno patriota.

## INSERCIONES.

### "LA AMERICA."

Nos honramos de insertar á continuación el magnífico discurso pronunciado por el Señor Federico R. Coudert, al inaugurarse en Nueva-York la estatua de nuestro ilustre Libertador. Nuestros lectores sabrán apreciar el mérito de esta obra, modelo de literatura y cuadro completo que deja ver al grande hombre de la América latina, al mismo tiempo que al generoso y ro la pueblo que no se humilia de reconocer el genio y de elevarlo á la altura que se merece, en medio de las glorias de su propio suelo. Seamos gratos para con el pueblo que tan bien hace y habla de Bolívar, ensuñándonos la manera de inmortalizarle!

Sea esta la ocasión de manifestar nuestra adhesión al ilustrado periódico, cuyo nombre encabeza estas líneas, y de enviarle nuestros votos, si hasta ahora no lo hemos hecho, deseando mayor exactitud en sus remisiones para los suscritores de esta ciudad.

### DISCURSO DE FEDERICO R. COUDERT,

AL INAUGURAR LA ESTATUA DE BOLIVAR EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK, EL 17 DE JUNIO DE 1884.

Una república hermana nos ha presentado á uno de sus hijos y ha pedido para él hospitalidad entre nosotros. El modo galante, la forma generosa de la introducción habrían por sí bastado á hacernos recibir con honor al nuevo huésped, y á que le diéramos lugar entre los poetas y los hombres de armas á quienes reverenciamos especialmente; mas es seguro que, aparte de esa recomendación respetable, él por sí mismo merece la distinción. Si el Libertador—que es como se le llama—puede con justicia ocupar puesto entre los verdaderos heroes del mundo. Aunque el transcurso del tiempo no haya dado todavía á su fama perfecta madurez, tenemos que reconocer el hecho de que no hay presunción en sus compatriotas cuando le proclaman el "Washington de Colombia"; y por exagerada que la proposición nos pareciera, ellos podrían reclamar para su Washington

algo más de lo que nosotros reclamamos para el nuestro.

A nuestro Washington, con efecto, le tocó en suerte combatir siete largos años, y á través de decepciones y reverses, ser el libertador de su patria y de sus conciudadanos. Mas cuando esta, su sola tarea, estuvo llevada á cabo, él descansó de sus fatigas, seguro y feliz en el amor y la estimación de los mismos á quienes había libertado.

No así el otro Washington. Él emancipó de la dominación extranjera tres distintas naciones, pues no satisfaciéndole asegurar sólo la independencia de su propia patria, quiso que sus hermanos hambrientos de otras familias participasen del banquete. Por ellos trabajó, luchó y padeció durante más de dos veces siete años. Cuáles fueron para él las dificultades y los contratiempos, cual la escasez de recursos y, sin embargo, cuáles los resultados, los inscribibles triunfos que alcanzó, eso dirán venideros historiadores. Ya Carlyle le ha llamado en verdad un Ulises digno de las páginas de la historia, á haber comparecido el Homero que hubiera sabido cantar sus hechos.

La carrera de Bolívar presenta, en sus rasgos generales y en sus resultados, notables analogías con el desenvolvimiento de nuestro país, y tiene para nosotros un especial interés. Bolívar nació el mismo año en que la independencia americana quedó asegurada. Ya, pues, la larga agonía había pasado, ya el ejemplo de una rebelión triunfante estaba dado. Lo que una colonia joven que se lanzaba á la lucha podía hacer, si estaba firmemente resuelta á hacerlo, y lo que una metrópoli poderosa no podía lograr en contra de una revolución de esa clase, esos no eran ya puntos de especulación ó de conjetura. La victoria en Yorktown había cambiado la posibilidad en realidad.

Antes de haber llegado á la edad viril y en el tiempo en que las ideas generosas y las aspiraciones entusiásticas tienen asidero en la coacción, Bolívar visitó los Estados Unidos. Lleno, en seguida, de lo que había visto, y preocupado con todos los problemas que habían de ser resueltos en su propia tierra como lo habían sido en la que había visitado, regresó á Venezuela y se unió á los patriotas que habían acometido ya la tarea de la emancipación, esforzándose para arrancar su patria de las garras de España. La reciente

rebelión no pasaba aún de mero levantamiento sin organización, pero el joven fué enviado á Londres en busca de auxilios.

Seguramente aquellos inexpertos patriotas se figuraban que, así como Francia, en un ímpetu de generosidad, había fomentado una rebelión y sembrado las semillas en su propia destrucción, así Inglaterra, á su turno, ayudaría en su lucha por su libertad á las razas de Sur-América. La intervención que Bolívar tratara de asegurar, la podemos imaginar; la intervención que consiguió, la conocemos. No estaba en el carácter del pueblo anglo-sajón ir á través de cientos de millas á guerrear por una idea. No entraba en los precedentes hábitos industriales del mercader inglés dar prestado su dinero con las solas inciertas seguridades que podía ofrecer el patriotismo. En negocios de esa naturaleza las razas latinas pueden entrar. El sólido sentido común del Anglo-Sajón desdeña las transacciones que no se basan en pesos adecuados y suficientes.

No obstante el viaje de Bolívar á Inglaterra, Venezuela fué reconquistada en 1811. España no había perdido su inveterada bravura en el campo de batalla; sus hijos no habían bastardeado de los que bajo sus primeros jefes no habían sido inferiores á ninguno de los soldados del mundo.

Repelido de su patria, Bolívar pasó á Nueva-Granada, no á lamentar en elocuentes ó poéticos términos sus reveses, sino á buscar socorros, que con efecto halló. Entonces renovó la lucha, y á su turno arrancó á Caracas del poder español en 1813. Todavía, sin embargo, la victoria no estaba en íntima relación con él, y no era en una sola batalla ni en una docena de batallas en las que él tenía que alcanzar el objeto de su ambición.

Repelido de nuevo, fué á Haití á reclutar soldados y á organizar un ejército. Anticipándose al descubrimiento que nosotros hicimos medio siglo después, él no vaciló en poner armas en las manos de la gente de color y admitirlas á pelear al lado de los blancos.

Él se anticipó, también, en medio siglo á nuestro país, cuanto hizo por romper las cadenas de los esclavos, y, como en comprobación de su sinceridad y como ejemplar para los demás, manumitió los suyos propios. Esta acción suya, que lo hizo progenitor de Abraham Lincoln, de William H. Seward y de Salomón T. Chase, le da derecho, derecho casi divino, me atrevería á decir, á un puesto preeminente en nuestro suelo.

Bolívar fué, pues, libertador. No lo fué sólo de la raza blanca, á la cual pertenecía, sino también de la proscrita y oprimida que entre nosotros mismos no fué libertada sino un cuarto de siglo después que él había bajado á la sepultura.

Tras reveses y victorias que se alternaron de 1810 hasta 1819, en que el joven fué haciéndose hombre,

Bolívar fué elegido presidente y nombrado dictador. Trasmontando las Cordilleras, alcanzó un nuevo triunfo en Nueva-Granada y determinó la unión de ésta con el Ecuador y con Venezuela, su país nativo, bajo el nombre de Colombia. Finalmente, en 1822, después de doce años de lucha y no obstante los más desanimadores obstáculos y los más consumados desastres, al cabo pudo ver la patria purificada de tropas extranjeras. Pudo entonces haber buscado el descanso y tratado, por el resto de su vida, de disfrutar en paz las bien ganadas recompensas de su valor y abnegación. Mas no era de la impetuosa, irreflexiva raza á que él pertenecía el que ni aun con ese resultado quedase satisfecho.

Había países que tenían necesidad de él. El Perú imploraba su ayuda, y él corrió á llevarse la. Fueron dos años más de duro pelear contra las mismas dificultades y los mismos obstáculos, pero que dieron también el mismo resultado. Y así fué como en 1824 había ya galana y lealmente ganado el título de Libertador que le fué dado por esos tres distintos países.

Ahora, si volvemos á los Estados Unidos de América, la nación joven que estaba ya respirando el aire fresco de la libertad y que aun no había tenido tiempo de olvidar sus propias luchas y sus dificultades, ¿qué cosa hallamos que enlazara la opinión pública ó la acción del gobierno con la heroica contienda que había ido adelantando al otro lado del istmo?

Sabemos que las autoridades no estaban ignorantes de la lucha en que Bolívar se había empeñado. Sabemos que la verdadera naturaleza de esa lucha era bien comprendida, y sabemos que nuestro gobierno no titubeó al obrar cuando su atención fué llamada á lo que estaba pasando, puesto que el Presidente Madison se esforzó en 1817 por ahogar toda expresión ó manifestación de simpatía en favor de los Sur-Americanos. Con la plena conciencia de su deber, pero desconfiando, sin duda, del resultado á que podría llegarse en una contienda que se presentaba tan desigual, él pidió al Congreso una legislación especial para reprimir los corsarios colombianos. No habían de embarcarse armamentos para los insurgentes; no había de dárseles ayuda ninguna por la vecina república que había luego de declarar la doctrina de Monroe—cuyo verdadero padre es Bolívar—sino que, por el contrario, debida observancia habían de tener esas leyes de neutralidad que sólo reconocen el prestigio del éxito final y que sólo dan aliento cuando el peligro ha pasado.

Sin la ayuda, sin embargo, de América, de Francia ó de Inglaterra, á despecho de las providencias contra los corsarios colombianos y de las prohibiciones de los armamentos para ellos, Bolívar continuó su obra hasta haberle el singular y bien merecido honor de dar vida á una nación, y de inmortalizar su propio nombre en el nombre de Bolivia.

Cuando su obra estuvo hecha, cuando hubo acabado con el último vestigio de la dominación extranjera en su suelo natal, entonces el eco de su triunfo llegó á Washington, y el Presidente Monroe expresó la determinación de nuestro gobierno de que no había de intervenir en contra de los que habían declarado su independencia y la habían sostenido. Manifestó igualmente que por nuestra parte tampoco se había intervenido en contra de las actuales colonias y dependencias de ninguna potencia europea. Pudo con todo haber agregado, que si alguna relación había habido, había sido en contra de las colonias beligerantes y no en favor de ellas. El elocuente y platónico lenguaje del Presidente Monroe, que tan frecuentemente citamos nosotros en nuestros arranques patrióticos, de seguro que habría significado muy poco si Bolívar, con sus soldados negros y sus soldados blancos, no hubiera habilitado á esas poblaciones meridionales á proclamar y á sostener su emancipación.

Las provincias meridionales del Perú no se limitaron á cambiar, en honor de Bolívar, su nombre nacional, sino que le ofrecieron una muestra de gratitud de otro orden en la forma material de un millón de pesos; millón que ese hombre de ideas y de ilusiones aplicó en su totalidad á dar libertad á un millar de esclavos.

Una vez cumplido su deber como soldado, Bolívar contrajo su atención á dar instituciones al país que había adoptado su nombre. Mejoró su legislación con un código que fué promulgado inmediatamente y que en gran manera facilitó la administración de la justicia.

(Continuará.)

**Ferrocarril.**—La línea del Ferrocarril del Sur va progresando notablemente.

En la porción estudianta, se construyen por varios empresarios los terraplenes que han de servir para el paso de los trenes. En breve se extenderá el tráfico hasta 10 kilómetros más allá del puente de Chimbo. No se pierde un sólo instante en la ejecución de la obra, ó la par que prosiguen los estudios, se hacen cortes y se levantan terraplenes y se preparan los cimientos para los puentes.—Obra que, hoy, tienen á su cargo los Señores Brianson y Loxia.

Llegan próximamente de París, y construidas por la bien reputada y conocidísima casa de Eifel, que fabricó el puente de Verrugas en la línea de la Oroya, que ha hecho el puente de Chimbo; que actualmente ha contratado la obra de la gran torre de acero para el palacio de la Exposición de París, los siguientes puentes de acero:—uno de 30 metros de largo para cruzar el río Mayaguán. Otro de 15 metros para atravesar el río Blanco; y puentes pequeños para otros puntos: dos de 4 metros de largo, uno de 2 ½ metros y tres de dos metros.

Con este material y los rieles

que están al llegar también, el tendero hará con mucha rapidez.

—Dirigir un periódico.— Un director de periódico se ha suicidado de jando escrita en su bufete la siguiente exposición de motivos de tan seria determinación:

"No hay cosa más difícil que dirigir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscritores se borran, porque están hastiados de política.

Si se prescinde de política, dejan la su erción, porque el periódico es insipido y pesado.

Si se publican muchas noticias, el público se disgusta, porque dice que son mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos y gacetas jocosas, dicen que uno es payaso; si se omiten, aseguran que el periodista es un viejo fósil, que huele á taberna.

Si se publican artículos originales, dicen que no valia la pena ocupar espacio con ellos, habiendo tanto bueno que copiar.

Si se copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso.

Si se ataca á una colectividad ó á un personaje, le llaman grosero; si alaba, manejar de incensario, parcial y vendido.

Si inserta algún artículo agradable á las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico por superficial é insulso.

Si se dejan las variedades, se borran de la publicación porque carece de amenidad.

Si habla bien del Gobierno, dicen que no puede hacer otra cosa, y que está buscando empleo; si mal, le llaman traidor y enemigo del orden público.

Si escribe en sentido liberal, le califican de demagogo; si en sentido conservador, de retrógrado y ultramontano.

Si va á la iglesia, le tachan de hipócrita; si no va, de ateo, y dicen que el periódico es indigno de entrar en casa de gentes virtuosas y lo excomulga el cura.

Si aplaude un acto, le llaman pastelero; si lo censura, le tratan de villano.

Si permanece en el escritorio, le dicen que se ha hecho demasiado orgulloso para mezclarse con la gente; si visita, le califican de intruso y de holgazán.

Si paga puntualmente sus cuentas, dicen que se está enriqueciendo á expensas del público; si no las paga, dicen que es un tramposo.

Me suicido, pues, para librarme de tantas calamidades".

Aunque reprobamos el remedio que se aplicó este caballero para librarse de tantas calamidades, el público nos dirá si dejó escrita la verdad.

(De "La Nación.")

## EL PODER DEL HOMBRE A Diego Fallón

El hombre es rey absoluto,

No hay á sus antojos valle;  
Todo á su imperio avasalla,  
Todo le paga tributo.

En ligeros globos vuela,  
Y deja atrás al condor;  
Pero le vence el dolor  
De la cabeza ó la muela.

Del sol el peso averigua,  
Del sol las leyes promulga;  
Y le acobarda una pulga,  
Y le enloquece una nigua.

Al formidable león  
Venca, y venca á la pantera,  
Y luego le desespera  
Algún mosquito zumbón.

El hombre para matar,  
Mil venenos elabora;  
Pero, por desgracia, ignora  
La manera de curar.

Son infalibles sus fallos  
Si desahucia al paciente;  
Pero ignora totalmente  
Como se extirpan los callos.

Con su ciencia, en un instante  
Cambia el diamante en carbón;  
Mas le faltó otra invención:  
Hacer del carbón diamante.

Arranca al tirano fiero  
El Cetro, al cielo los rayos;  
Mas no logran sus ensayos  
Estaguir un horniguero.

Un fusil ha descubierto  
Para matar de carrera;  
Lastima que no pudiera  
Devolver la vida á un muerto!

Independiente, altanero,  
Ni á Dios ni al diablo obedece;  
Y tiembla si comen trece  
Ó si se vuelca el salero.

Con su poderosa miento  
Abarca la creación;  
Y le quita la razón  
Una copa de agnardiante.

Surca del mar el abismo,  
Desafía su furor;  
Pero le falta el valor  
Para vencerse á sí mismo.

Todo el humano poder,  
Toda la grandeza humana  
Es correr tras una mañana,  
Y suspirar por ayer.

Ricardo Carrasquilla.

## GACETILLA.

Rectificamos una de las noticias de "El Mensajero" en su n.º 20, que aunque de ninguna importancia (la noticia no "El Mensajero"), el público debe saber los hechos tales cuales ocurren. Lo hacemos tarde porque "El Mensajero" se desdén de ascender desde la curia al humilde chiribitil de "El Estímulo". No fué el Ilmo. Sor. Obispo de Cuenca quien bendijo el puente de Chimbo, sino el Sor. Argundi, canónigo de la Catedral de Guayaquil, como lo dijo "La Nación" del 6 de Setiembre. El Ilmo. Prelado desoñó y se anunció que él bendeciría; pero el bueno ó malo del arriero tomó camino de su tierra y dejó á S. S. sin equipaje, y por falta de éste, puente y porción más lejana del rebaño del Azuay no recibieron la bendición de su pastor Sor. León.

Á pesar de esta falta se solemnizó cumplidamente la inauguración de la primera obra de su clase en el Ecuador: puente de acero que, burlando la impetuosidad del Chimbo, une la costa con la sierra; emblema, quizás, del lazo que une ó debe unir á los pueblos de esas dos porciones de la Nación, por sobre ruines provincialismos. Los discursos, al decir de nuestro corresponsal, fueron notables: el del Sor. Kelly por el patriotismo; hasta se nacionaliza por nacionalizar su obra! Merece mil aplausos! El del padrino, porque hizo saber que aquella función no era un *en clo* ni *romata*, y que el penacho de humo de la locomotora de la costa, disipando las brumas de los Andes, llevaría la reconstitución de la familia ecuatoriana en los cimientos de la escuela liberal, cansada de revoluciones infames, hechas por ella, sin duda. Merece *brevé de invención!* El del Sor. Gobernador del Guayas... ah! el del Sor. Gobernador, así como todos los que ha podido adquirir "La Nación," están en su n.º 2090, y quien no los hubiese leído, preferirá buscar el texto y no atenerse al juicio de nuestro corresponsal.

Todavía otra *rectificación*; y ésta á "La Nación" y por honra y crédito del Sor. Dávila, ingeniero nacional, á quien no elogio lo bastante el *representante más notable de la prensa*: Los cimientos del puente fueron efectivamente construídos por el Sor. Dávila: pero no como *ingeniero* sino como *empresario*; él ejecutó lo que se le pidió no lo que concibió, y cuánto mejor habría sido si esos colosales cimientos se hubiesen construído conforme á la concepción del ingeniero y no al plan que recibiera el empresario.

Riobamba, 15 de Octubre de 1886

Señor Editor de "EL ESTIMULO".

Ruego á U. que dé cabida en las columnas de su periódico á esta amonestación, encaminada á desterrar un abuso que se hace notable entre algunos empleados públicos: hablo del cambio de monedas en la administración de correos de esta ciudad.

Entre nosotros no son muy apreciados los billetes de los Bancos "Internacional" y "Anglo-ecuatoriano," sin que intentemos dar la razón de esto; pues cuando el pueblo tiene desconfianza, no hay principio económico que lo haga retroceder; y de aquí viene la presente queja, porque varias encomiendas de dinero clasificado ó de billetes del "Banco del Ecuador," que son remitidas de otras partes, se entregan aquí en mala moneda ó en billetes de otro Banco. No nos aventuramos á asegurar que el abuso se cometa sólo en esta administración; pero nos creemos con derecho para llamar hacia él la atención del público y del Supremo Gobierno, á fin de que no se repita siquiera en esta ciudad.

Un observador imparcial.

Riobamba, 19 de Octubre de 1886.  
S.E. de "El Estímulo".

Hace algún tiempo que el Sr. Don Miguel Morán, profesor de idiomas y de contabilidad en Quito, se halla entre nosotros prestando sus servicios á las pocas personas juiciosas que han querido ocuparle.

Como su permanencia en esta ciudad parece precaria, si no cuenta suficiente número de alumnos, interesamos á U. para que haga saber este particular á los jóvenes y señoritas á fin de que aprovechen de esta oportunidad, y se apresuren á recibir las lecciones que suele dar por un mensual muy moderado.

Felicítamos á las pocas señoritas que se han dedicado al estudio de idiomas, y deseáramos que inspiren igual entusiasmo á todas en general.

N. N. D.

Hemos carecido del cange del "Mensajero"; pero tenemos noticias de que en la crónica del n.º 20, "una vez por todas" nos hacen saber que los establecimientos de la Iglesia los sostiene la Iglesia (habla de Escuelas primarias). Deseara el "Estímulo" que su cofrade le diera aviso, para conocerlas, de las escuelas que en esta Diócesis mantiene la Iglesia; y ojalá que de estas crónicas nos dé motivo el "Mensajero" para escribir historias.

**EL SEÑOR DOCTOR** Ángel Modesto Borja obsequió cuatro pinos para la plaza principal de esta ciudad. El I. Concejo aceptó con gratitud el regalo y votó una cantidad para que se formen jardines resguardados con verjas de hierro, y se coloquen en sus centros las hermosas plantas de pino. Merece las gracias el Señor Dr. Borja.

El Señor Comisario de ornato y salubridad ha comenzado á aprovechar, en bien del público, de la suma mensual destinada por la Municipalidad para el aseo de la ciudad; pues vemos ocupados constantemente algunos peones en hacer la limpia de las calles y plazas. Nos felicitamos por el celo del empleado.

## CAMPO NEUTRAL.

EL SR. DON D. RAFAEL  
PÓLIT.

Con profunda pena vemos el estado que, personas mal intencionadas, levantaban en Guayaquil contra el distinguido y probo Dr. D. Rafael Pólit, atribuyéndole injurias personales, vertidas por él como Senador en el Congreso de este año. Los últimos impresos vendidos de Guayaquil nos manifiestan que la verdad se ha puesto en claro; que las personas que se creían injuriadas están ahora convencidas de que el Doctor Pólit no hizo alusión á ellas, y por lo mismo, este distinguido caballero

continúa en posesión del aprecio y respeto de que siempre ha gozado en Guayaquil.

Además de la consideración que el Dr. D. Rafael Pólit se merece por largos años de una vida sin mancha y de haber siempre mostrado un carácter levantado y noble, es acreedor á particular afecto y gratitud de parte de los habitantes del Chimborazo; pues como Senador cedió sus dietas en favor de las escuelas de H.H. erigidas en Guano y Riobamba; y gracias á este obsequio, la escuela de Riobamba va á tener muy pronto un pequeño gabinete de Física y Química, para la enseñanza elemental de esos ramos. Sepa, pues, el Sr. Dr. Pólit, que tiene en Riobamba amigos que le aprecian y le son reconocidos.

## AVISOS.

Se va á rematar la hacienda llamada "Cusnagua," situada en el cantón de Pillaro, á solicitud voluntaria de los Señores Dor. Pedro Ignacio y Manuel Lizarraburu. — Lo que se hace saber al público, en cumplimiento de lo mandado en el artículo 1019 del Código de Enjuiciamientos civiles. Riobamba, Octubre 19 de 1886.

El Escribano,  
Joaquín R. Pinto.

Se pone en conocimiento del público que están en venta los fundos denominados "Viña pequeña" ó "Illina." Ambos fundos están notablemente mejorados, tienen agua propia, gozan de buena temperatura y se hallan situados á las márgenes del río de Ambato, en la provincia del Tungurahua. La persona que interese comprar una cualquiera ó ambas de estas dos propiedades puede contratar con el Sr. Dr. Alejandro Colina.

PARA LOS ABOGADOS.

## INSTITUCIONES DEL

DERECHO CIVIL ECUATORIANO,  
POR

CARLOS CASARES.

LA SUSCRICION A ESTA OBRA  
VALE UN SUCRE ADELANTADO POR  
DOCE PLIEGOS.

La agencia en esta ciudad se halla á cargo del E. de este periódico.

Recomendamos esta obra, cuya publicación de su libro segundo, ha comenzado el Sr. Dr. Casares con buen éxito; pues no es desconocido el mérito del inteligente jurista consulto que, con su trabajo, ha proporcionado á la juventud un método fácil de estudiar el derecho patrio y una fuente

de consulta fundada en la doctrina universal de justicia.

El E.

**Billetes falsos.**—Se nos ha mostrado uno de á un peso del Banco del Ecuador. Los grabados de esos billetes están hechos tan groseramente, que á primera vista se conoce la falsificación. Además carecen de fecha, y la firma de los gerentes no es litografiada, como la de los billetes legítimos.

Lo prevenimos al público, para que no caiga en la red que le han tendido los falsificadores.

(De "Los Andes").

## PELUQUERIA Y PERFUMERIA

Los buenos hábitos de una sociedad, en cualquiera parte del mundo civilizado, dependen de las comodidades que se le proporcionan para el mejoramiento de las costumbres. Convencidos de esto hemos establecido y puesto al servicio del público, una peluquería y perfumería de tono, en donde el aseo y el esmero en el trabajo no tienen rival.—Amantes del progreso, no reparamos en medios, con tal de tener siempre satisfechos á los concurrentes.

Precios sumamente equitativos.

Ramón Puyol y C.  
Calle del "Chimborazo."

**Máquinas de coser de la fábrica "SINGER,"** garantizadas. Se hallan de venta en el almacén de los SS Ramón Puyol y C., á precios módicos.

Únicos agentes en esta ciudad.  
Calle de la "Concepción"—Plaza de Sto. Domingo.

Se van á inscribir las siguientes escrituras públicas: 1.º La de venta de un retazo de terreno, en Licto, hecha por Víctor Rivera á Miguel Rivera; 2.º La id., de un terreno, en el barrio de Sto. Domingo de esta ciudad, hecha por Carmelo Pallán á José María Yuca; 3.º La id. de un terreno "Guasllapamba", en Licto, hecha por Tomasa Pílamunga á Magdalena Inojosa; 4.º La id., de un terreno "Caera", situado en los términos de la parroquia de S. Juan, hecha por Miguel Rosero y su mujer á Mariano Jora; 5.º La de obligación hipotecaria por la cual se hipoteca una casa cubierta de paja y su terreno adyacente á favor de Ignacio Castillo, para seguridad del crédito de cien pesos prestados á Consolación Baracoela; 6.º La de venta de un terreno "Sumiquis" ó "Gusnag", en Licto, hecha por José Gaman á Pío Yilataqui y su mujer; 7.º La id., de un retazo de terreno en la parroquia de S. Juan, hecha por Manuel Romero mayor á José J. Arias.